Al despuntar la aurora,
Los españoles en la ardiente arena
Estaban ya. ¡Vision fascinadora!
Sobre la mar serena
Se columpiaban arrogantes naves,
Con las velas hinchadas por la brisa:
Me parecieron gigantescas aves
Extendiendo sus alas al espacio.
Llamáronme al palacio,
Y esclava me entregaron mis señores.....
Y en la noche, al zarpar la flota hispana,
Sin familia, sin patria y sin amores,
Me arrebató en la mar la capitana.
Vendida por mi raza, odio infinito
Sintió mi corazon; y en el momento,
De vengarme espantoso pensamiento
Acarició mi mente con delicia.
De esa raza traidora fué el delito:
Al castigarla yo, fuí la justicia.

XÓCHITL. De la santa justicia los rigores
¿Contra la propia raza quién invoca?

MARINA. ¡Hernan Cortés me fascinaba tanto!
En mi horrible abandono fué mi padre...
Le amé con pasion loca.....

XÓCHITL. ¿Y la patria no fué, díme, tu madre?

MARINA. Ya en océano de llanto
Navegará la barca de mi vida,
Por vientos de suspiros impelida.
Me aborrece Cortés.....

XÓCHITL. (*viendo á Marina*). Sin esperanza,
Sin patria, sin amor, sin un amigo.....
¿Es esto, santo Dios, justo castigo?

MARINA. ¡Áun me quedan mi hijo y mi venganza!
(Pausa.—Yéndose, y viendo á Xóchitl con ojos airados).
Celos me das y horror: ¡ah! ¡si pudiera
En sus garras cogerte la pantera!
(*Vase*).

ESCENA VII

XÓCHITL.—CORTÉS.

(Xóchitl ha quedado pensativa, y se adelanta al proscenio.—Cortés entra tambien pensativo, y se detiene al salir de la galería. Cortés de punta en blanco).

CORTÉS. (*aparte*). ¡Qué espantoso amanecer!
¡Si tuve el presentimiento!.....

XÓCHITL. (*aparte*). Corre, corre, pensamiento,
Y no ceses de correr.....

CORTÉS. (*aparte*). Parece que el mundo veo
Abandonado y vacío.

XÓCHITL. (*aparte*). Lo dice el delirio mío:
Lo siento; mas no lo creo.

CORTÉS. (*aparte*). Se me anuda la garganta.....
¡Ay! ¡si pudiera llorar!

XÓCHITL. (*aparte*). ¡Y no volverle á mirar!
¡Ay! esta idea me espanta.
(Se vuelve inquieta, y entónces percibe á Cortés).
¡Señor!.....

CORTÉS. ¡Pobre niña mía!
¡Qué feliz es la inocencia!....
Flor de purísima esencia....
Blanco rayo de alegría.
(Se acerca á la mesa, y pone en ella su casco y su espada).

XÓCHITL. Venís turbado, señor,
Y ha poco tumulto oí....
(*Aparte*). ¿Pero qué pasa por mí,
Que me muero de dolor?

CORTÉS. De tomarme residencia
Llegó la órden de España....

Que teman mi justa saña
Los golillas de la audiencia.
Si pensaron asustarme
Con un motin de alguaciles,
Habrán visto ya los viles
Que no pueden igualarme
Ni en grandeza, ni en valor.
Á España puedo partir,
Y pudiera hacerme oír
Del ingrato Emperador.
En verdad suelo infecundo
Es de reyes la conciencia:
Produce una residencia,
¡Y la sembré con un mundo!
El Emperador, de fijo,
Su gracia me volverá;
Pero ni el cielo podrá
(*Con honda afliccion*).
¡Volver la vida á mi hijo!

XÓCHITL. ¿Vuestro hijo?

CORTÉS. Concepcion,
Á batir á la canalla
Salí, y en fácil batalla
Vencí la conjuracion.

Á mi palacio volvía,
Cuando miré un embozado
Que intranquilo y recatado
Por este balcon salía.
Al pasar cerca de mí,
Le dí el alto, y no paró:
Un soldado le tiró.

XÓCHITL. (*con viva exaltacion*).
Señor, ¿le mataron?

CORTÉS. Sí.

XÓCHITL. Era Gonzalo, de fijo.

CORTÉS. Era Gonzalo, ¡Dios santo!

XÓCHITL. ¡Gonzalo!..... ¡Le amaba tanto!

CORTÉS. (*Con abatimiento*).
¡Ah! Gonzalo..... era mi hijo.

XÓCHITL. ¿Vuestro hijo?

CORTÉS. Bella y pura
Fué su desdichada madre.....
Jamas supo que su padre
Era yo.

XÓCHITL. ¡Tanta ventura
Soñó mi amor!.....

CORTÉS. ¿Y él te amaba?

XÓCHITL. ¡Si era yo su adoracion!

CORTÉS. Ven, hija del corazon.....

XÓCHITL. ¡Padre mío!

CORTÉS. Suerte, acaba
Conmigo..... En constante riña
Tú y yo, vénceme si quieres.....
¿Mas con qué derecho hieres
El corazon de esta niña?
¿Con qué derecho á la estrella
Quitan los cielos la luz?
¿Con qué derecho una cruz
Te dan á tí, niña bella?
¿Con qué derecho á la flor
Roban los vientos su aroma?
¿Y con cuál á la paloma
Mata impío el cazador?
Viven del agua las flores,
La estrella del firmamento,
Y la paloma del viento,
Y la doncella de amores.
Y se apaga al fin la estrella.....
Y la flor pierde su aroma.....
Y matan á la paloma.....
¡Y sucumbe la doncella!.....

XÓCHITL. ¡Padre mío! yo me muero.....

CORTÉS. ¡Horrible remordimiento!.....
En tí puse el pensamiento.....
Quise manchar el lucero.....
XÓCHITL. Señor, á Gonzalo herido
Yo curé la Noche Triste.
CORTÉS. ¿Tú fuíste, niña, tú fuíste?
XÓCHITL. Á su corazon unido
El mío con santo amor,
Nos separó la fortuna.....
Nuestras almas eran una.....
CORTÉS. Y hoy uno nuestro dolor.....
XÓCHITL. Pensé no volverle á ver,
Y siempre verle esperaba.
CORTÉS. La esperanza nunca acaba.....
XÓCHITL. Tras inmenso padecer,
Llegó, y me dijo: "partamos."
"Partamos," le dije yo.
CORTÉS. Delirio que se acabó.
XÓCHITL. Soñamos, sólo soñamos.
CORTÉS. ¡Oh dolor!
XÓCHITL. La razon pierdo....
CORTÉS. Vuelve Concepcion, en tí....
XÓCHITL. Estaba cerca de mí,
Y me dijo.... ya me acuerdo....

"Cuando despunte la aurora,
"Iremos por los cedrales
"De Tlálpan: allí en buen hora,
"Se alza montaña, señora
"De los fieros vendabales."
"Tras del Axochco se mira
"Mar de plátanos y palmas:
"Allí la brisa suspira,
"Y entre las hojas espira,
"Para que sueñen las almas."
"En esa inmensa region,
"Serás la reina, la diosa.
"Tú serás mi religion.
"Tú serás mi patria hermosa."
CORTÉS. Niña, vuelve á la razon.
XÓCHITL. Gonzalo mío.... ¡perderte!
CORTÉS .Llora, tierna niña, llora....
XÓCHITL. (*Acercándose al balcon*).
¡Qué hermosa brilla la aurora!...
Tambien aurora es la muerte.
¿Oís, señor, ese canto?
Es un cezontli amoroso....
Es Gonzalo, sí, es mi esposo....
Me lláma.... ¡me amaba tanto!

Es azteca tradicion
Que el alma buena, á la muerte,
En pájaro se convierte
Que gime triste cancion....
Del tecolote espantoso
No es la voz.... es el acento
De Gonzalo.... aquí lo siento....
(*Señalándose el corazon*).
Es un cezontli amoroso.

CORTÉS. ¡Concepcion!

XÓCHITL. ¿Veis esa estrella?

CORTÉS. La estrella de la mañana.

XÓCHITL. Es Quetzalcoátl que engalana
Los cielos.... ¡Qué luz tan bella!
Era tradicion que un día
Quetzalcoátl, en son de guerra,
Á conquistar esta tierra
Por Oriente llegaría.
Quetzalcoátl blanco y barbado
Vino al fin.... y su pasion
Conquistó mi corazon....
Fué mi Gonzalo adorado.
Del sol al primer destello
Quetzalcoátl se va muriendo....

Me lláma.... sí.... le estoy viendo...
¡Era Gonzalo tan bello!
Sin él no puedo vivir.....
Dadme ese puñal, señor.

(Se avanza á querer tomar el puñal de la cintura de Cortés; éste la retira con la mano, y le vuelve la espalda. En ese momento sale Marina, ve lo que pasa, y tomando de la mesa la espada, se la da á Xóchitl).

MARINA. (*muy quedo á Xóchitl*).
Toma, esta espada es mejor.

(Xóchitl se la clava en el pecho, miéntras Cortés no la ve. Marina con aire de venganza se arrima á la pared).

XÓCHITL. Mi bien, te voy á seguir.....

CORTÉS. (*Levantando á Xóchitl que ha caído sin sentido, herida de muerte, y colocándola en un sillon*).
¡Hija mia! ¡Hija mia!

ESCENA VIII

XÓCHITL—MARINA—CORTÉS—BERNAL DÍAZ
(entrando).

BERNAL. Señor, ¿qué pasa?
CORTÉS. Se muere....
BERNAL. Esperad.... tal vez....
CORTÉS (*con desesperacion*). ¿Qué espere,
Y la miro en la agonía?
(La actriz irá manifestando los diversos síntomas de la muerte).
MARINA. (*siempre contra la pared*).
¡La traidora! ¡La traidora!
XÓCHITL. ¡Mi Gonzalo!....
CORTÉS. Vuelve en tí....
Hija, vive para mí....
XÓCHITL. Llora, padre mío, llora....
(*Pausa*).
CORTÉS. Para que el mundo memoria
Guarde de la india inocente,
Que á mi hijo curó clemente,
Yo levantaré en tu gloria,

Grandioso Hospital; que exijo
Que tu santa deuda cóbres.
Que curen allí á los pobres,
En memoria de mi hijo.
De la Pura Concepcion
Se llamará el hospital.
Y pues hice tanto mal,
Que haga algun bien es razon.
Con tu mismo nombre harán,
En recuerdo de aquel día
Que te conocí, hija mía,
Monasterio en Coyuacan.
Allí se guardará pura
Entre monjas tu memoria:
Y para enterrar mi gloria,
Allí harán mi sepultura.
XÓCHITL. Adios, padre.
CORTÉS. ¡Hija mía!
BERNAL. ¡Qué desgracia, justos cielos!
MARINA. De esa muerte tengo celos.
XÓCHITL. ¡Morir con él!... ¡qué alegría!
CORTÉS. ¡Cuántos males mi furor
Te causó, niña adorada!
Tu patria ves aherrojada,

Y muerto miras tu amor.
Tal vez mi nombre maldito
Oiga la posteridad....
Ruegue por mí tu piedad....
¡Qué! ¿conquistar es delito?

XÓCHITL. Lo hicisteis por vuestro Dios;
Lo hicisteis por vuestro Rey:
De estos tiempos es la ley....
Al tiempo culpo, no á vos.
Mañana vuestros errores
Perdonarán con razon....
(*Dirigiéndose á Marina*).
Pero nunca habrá perdon,
Jamas para los traidores.
Si á la patria en su demencia,
Ataron á extraño yugo;
Los perdonará el verdugo,
¡Pero nunca la conciencia!

MARINA. ¡La traidora! ¡La traidora!

BERNAL. (*elevando las manos al cielo*).
Señor, véla con piedad.

CORTÉS. ¡Ojos de fuego, llorad!

XÓCHITL. Llora, padre mío, llora.....
(*Pausa*).

Abre tu cielo, Tlaloc,
Abre tus jardines bellos,
Que va á descansar en ellos
La hermana de Cuauhtemoc.

CORTÉS. ¿De Cuauhtemoc?

XÓCHITL. De mi vida
Era el secreto..... yo muero
Con una raza..... tu acero,
Señor, fué el arma homicida.....
(Al oír Cortés estas palabras, se fija en la espada y dice á Marina):

CORTÉS. ¿Y fuíste tú, desdichada?

MARINA. (*alejándose*) ¡La traidora!

CORTÉS. ¿Y esa hoja,
De una estirpe en sangre roja,
Pudo un día ser mi espada,
Bernal Díaz del Castillo,
Al momento partirás.
(*Dirigiéndose á Marina*).
Marina, con él irás:
Te espera Juan Jaramillo.
(*Marina inclina la cabeza agobiada*).

XÓCHITL. En mis oídos..... ya..... zumba.....
Ruido mortal..... mi memoria.....

Amor..... esperanza..... gloria.....
¡Un hospital.... y.... una.... tum....ba!...

(Espira.—Cortés deja caer la cabeza sobre su brazo, que ha puesto en el respaldo del sillon.—Bernal se arrodilla.—Marina vuelve la cara, cubriéndosela con las manos.—Entra el primer rayo de sol, y cae sobre la frente de Xóchitl.—Se oye la campana de la iglesia, que suena lentamente, y el órgano de San Francisco el Viejo.—El telon ha ido bajando poco á poco).

FIN DEL DRAMA.

LOS AMORES DE ALARCON.